

El hombre y el silencio

El silencio es un elemento cotidiano. El hombre se desenvuelve en el silencio. Vive en una especie de caparazón, que lo protege y forma parte de su educación, de la prudencia y la sobriedad. El silencio no es timidez, ni temor, simplemente es pies en la tierra, corazón caliente y cabeza fría. El silencio ayuda a la prudencia, de manera que cuando el hombre sale a decir algo, no se conforma con un diálogo simpático o insustancial. Dice su sentencia. Nuestros paisanos argentinos, el gaucho, el cuidador de ganado, cuando habla dice cosas importantes y si no, se calla la boca. Más bien se ríe. No falta el bolacero, como decimos nosotros, que cuenta chistes. El cómico, el paisano extrovertido. Pero no es la generalidad.

El silencio, creo, es fruto de la soledad, de las grandes distancias. Nuestra pampa, mi país, es un inmenso territorio de 3 millones de kilómetros cuadrados. Hace 40 años tenía 14 millones de habitantes. Vale decir, éramos 14 millones de solitarios en un inmenso territorio que comienza arriba, en las altas montañas de Los Andes, se desplaza hacia la selva, los cañaverales, bosques de quebracho, madera dura, algodónales, tierra de mucho calor y llegue a la zona fértil, donde se puede tirar el trigo y el maíz.

Las voces de la tierra

Al campo lo conozco más que a la ciudad. Vivo en la ciudad cuando voy a Buenos Aires, allí tengo un millón de amigos y doy mis conciertos. La música porteña me gusta, pero no sé hacerla. Mis ancestros, lo que me mueve adentro, comienza donde se termina el asfalto y aparece la piedra áspera y el terreno duro. Ahí me siento cómodo, de ahí son mis abuelos. Yo quiero traducir una vieja voz y no siempre alcanzo esa felicidad. Soy un viejo estudiante de caminos, que pretende encontrar aquel que lo haga traducir las cosas buenas que llevamos dentro, en la sangre.

Mi camino es la tradición, pero no he llegado a consustanciarme totalmente con ella, porque me la arrebató la tecnología, la nueva forma de vida. Me engaña la novelística, me miente la televisión, me miente el cine y la manera de vestir de la gente. Incluso la manera de bailar de los criollos argentinos actuales, que no es la del paisano. Bailan la danza, pero les falta la actitud, eso sagrado y serio que nace de la tierra y no es otra cosa que la amistad y la seriedad. El baile no es para hacerse el loco. La voz de la tierra la siento constantemente en mi conciencia y procuro no hacerme el loco.

Las voces de los abuelos

Mis ancestros me colocan en el dintel de la serenidad y allí quiero llegar. Es un poco el lema de Beethoven, ir a la alegría a través del dolor. Yo no busco el dolor, pero sí el silencio y la soledad. Procuro alcanzar el universo de la paz dentro de mí, para transmitirlo a los demás.



EL DÍA

divertimientos



Atahualpa Yupanqui sentencia:

Cuando hables, procura que tus palabras sean mejores que tu silencio

“Mi camino es la tradición, pero no he llegado a consustanciarme totalmente con ella... me la arrebató la tecnología. Me mienten la televisión, el cine y la novela”

por José Enrique GORLERO

La sabiduría de Atahualpa Yupanqui nace con sus paisanos y el silencio del paisaje que lo rodeó desde la infancia. Su plática es sencilla, coherente, atada a un puñado de recuerdos y esperanzada en el hombre. Nos dice sus cosas, como quien invita a la memoria, sin prisas, sin ademanes o máxi-

mas moralistas. Poeta y músico, no es difícil transcribir su entrevista como una unidad. Su discurso reparte el sentimiento del artista y del ser humano, nutridos en la experiencia cotidiana, “con la mirada quieta y las manos limpias”.

Nuestro trabajo fue simple, nos

limitamos a redactar aquello que surgió de a poco en nuestro encuentro. Frente a la Alameda y a Benito Juárez... “el vela mi sueño cuando vengo a México”.

Esta es la imagen de un hombre que tiene el alma llena de golondrinas y libertades.

mando a uno. Por ahí aparece un Tagore, que le dice otras cosas. En fin, uno vive aprendiendo si tiene la necesaria humildad de corazón, que de ninguna manera se llama servilismo. Es el comienzo de un anhelo de grandeza, de la interior, que es la que cuenta.

Los maestros cuidan el camino

Yo pienso que si las instituciones limpiarán el camino de los pueblos, a los obreros, a los campesinos, les llevarán música y teatro, las cosas cambiarían. Tocar por ejemplo a Beethoven o a Bach, en Yucatán, reuniendo 30 ó 50 mil personas. Pero no por casualidad, sino sistemáticamente, 10 conciertos por año. Pero antes que fueran maestros a enseñar quién fue Beethoven o Bach, qué es el Ave María, de dónde viene. Enseñar conversando, no el maestro que mete a punta de fuga las cosas, sino hermanadamente. Decirles que llegará una orquesta y efectivamente prepararlos para recibirla. La gente maneja todo eso, lo mismo un poema que una canción. En mi patria es necesario hablar del Martín Fierro o de Segundo Sombra. Cómo fueron las epopeyas de Tucumán, de Lamadrid o San Martín. Cómo se formó nuestra patria. Debemos educarle el adentro al hombre. Estar al servicio de la hermandad humana, de la amistad y sobre todo, de la bandera de cada uno. Respetando la del vecino, pero nuestra bandera adelante de todo.

Nacionalismo es tradicionalismo

La raíz del nacionalismo tiene que ser tradicionalismo. Pero en un sentido total. Esto hay que hacerlo entender desde la escuela primaria. Cuando yo era niño y estaba en segundo grado, nos sacaban al recreo y cantábamos cosas que no nos pertenecían... “sobre el puente de Avignon...” y ese puente lo conocí cuando tenía 40 años. Y ahora, cada vez que lo veo en los festivales, recuerdo los pueblitos de La Pampa y me veo con mi guardapolvo lleno de pelos de caballo. Cantábamos una cosa que estaba a 20 mil kilómetros de distancia, pero desconocíamos el nombre de los árboles o nuestra aventura histórica. Todavía se requiere otro tipo de maestros, que cuiden el camino.

Del nacionalismo a la soberanía

Tenemos los argentinos una isla que nos quitaron los ingleses, las Malvinas. Yo me he parado muchas veces en Chubut, sobre las peñas duras para mirar el mar y he pensado que nunca podrá ser inglesa esa isla, por una razón étnica y cósmica. Todas las mañanas y el mar allí es bravo, de ola grande, la isla que está allí adentro, a 120 millas, recibe banderas argentinas, azules y blancas; la ola azul y la espuma blanca, incesantemente, desde hace miles de años. Todas las mañanas esas banderas la saludan, la bendicen, la protegen... entonces, algún día, la conciencia del mundo hara que esa isla vuelva a nuestro territorio. Si esta es una forma de nacionalismo, me siento muy orgulloso de serlo y de sentirlo. Como dice un viejo refrán de mi tierra: “Juegue con el indio, pero no con sus alforjas”.

¿Cómo voy a hablar de paz si yo no la tengo? Me estaría mintiendo y mintiendo a los demás. Yo no puedo hablar de odios ni de revanchas, porque no siento odio. No le doy lugar para que viva en mi corazón. Yo no tengo odios ni quiero tenerlos. Si fuera capaz de odiar, sería débil; querría decir que cualquier sentimiento oscuro me gana. Entonces ¿qué soy yo... un débil que se deja ganar por cualquier sentimiento? Las voces de mis antepasados me ayudan mucho. La juventud necesita de esos maestros.

Los rumbos del hombre

La búsqueda de la paz del hombre es una larga diligencia. Cuesta mucho alcanzarla. Hay que leer una montaña de libros, de todo tipo, sin censura. Yo leo con avidez todo lo que llega a mis manos y tengo un rumbo seguro. Me gusta todo aquello que me eleva, que me prepara para el camino de la serenidad. Si he tenido pecados o errores en mi juventud, bueno, c en mi vida en general, yo seré el primer censor de mí mismo. No es necesario que me lo anden señalando. Mi conciencia se va preparando porque me siento libre y puro, más puro de lo que me pretenden juzgar o indicar o sospechar. Yo no agito muchos estandartes, no tengo pancartas ideológicas ni hago política, no me interesa hacerla. Amo la libertad, como la del pájaro. Tengo el corazón lleno de golondrinas. ¿Quién me las va a cautivar? Nadie. Porque en cautiverio las golondrinas mueren y mi alma está llena de pájaros.

Tengo ganas de vivir y de amar al mundo. Por eso me gusta Jesucristo. Me gusta porque murió de pie y en un momento especial. Porque mucha gente no aprendió y otra lo industrializó, cosa que me desagrada. En lugar de respetarlo profundamente, pensarlo y evocarlo. Me gusta por el "amamos los unos a los otros"; que no quiere decir "odiaros los unos a los otros, mataros los unos a los otros". Amamos y para esto se necesita acrecentar la grandeza interior, del gobernante y el gobernado. Del que camina y del que estudia. Amarse

con serenidad y estimación. Al dar la mano no es traicionar, porque en ese gesto se compromete un universo de cosas.

Con el paisano y el horizonte

El paisano ha sido muy buena gente y tiene, gracias a Dios, muchos herederos: unos ricos y otros pobres, pero quedan. Hay un sentir argentino que no es patrimonio de nadie sin propiedad y está en el espíritu de cada uno. Es decir el pequeño granito de pimienta que se llama moral dignidad y decencia. Esto no se compra en la farmacia de la esquina. Esto se trae y cuando mejor se piensa en los abuelos en los que derivaron hacia este camino ese grano de pimienta se agranda. Y nos da buenas o malas horas tristes o esperanzadas. Le camina en la sangre. Y todo esto con la mirada quieta y las manos limpias cteando el horizonte. Como si uno montara a caballo una mañana que está amaneciendo lindo en el campo. Si usted está en la ciudad o en un avión tiene que mirar siempre como si estuviera montando a caballo.

Esa es mi idea. ¿Qué seré un idealista? Seré. A lo mejor soy un pasatista un retrógrado... es posible que así me juzguen algunos. Yo pienso que no pero puede ser vanidad de mi parte aunque estoy medio operado de la vanidad.

El mundo cura vanidades

Sí... fui vanidoso como tantos. Pero vea cómo un hombrecito se encargó de curarme. Hace muchos años en Chile toqué en una radio, se llamaba Agricultura. Tenía un audito-

rio pequeño de 50 butacas, para amigos, comerciantes, directores y algunos invitados. Yo afinaba detrás de una cortina verde, que se corría con un hilito. Abrí entonces un poco la cortina y vi a unas 10 ó 15 personas acomodándose. Le digo al empleado que estaba allí "viene llegando la chilena", por decir algo y el hombre me dio una bonita lección. Me dijo: "Viera usted cómo se pone esto cuando vienen artistas buenos..." Recogí el guante y tomé nota.

Hay que cuidar lo de adentro

En el 30, hace 50 años, yo tocaba la guitarra cuando alguien me decía "¿no quiere tocar el sábado?" ¿Cómo no! En alguna biblioteca, donde podían entrar 120 personas y los vecinos pasaban la voz. Me presentaba en Salta, Jujuy, que es el norte de mi país, pero mucho en la provincia de Entre Ríos. Yo llegaba, me hacía lustrar las botas y cantaba lo más atildado posible. Nunca tuve barbas, bigote, ni grandes melenas, porque nunca me gustó. No me agrada llamar la atención para nada, sino cuidar lo de adentro. Mi tío Gabriel, que era un paisano sabedor, Gabriel Gallardo se llamaba, casado con una hermana de mi padre, tenía esa sabiduría que yo creo importante. Era un rústico, pero decía cosas como: "Hay que cuidar lo de adentro, porque lo de afuera es prestao". Lo de afuera se puede embellecer, corromper, romper como una camisa o un sombrero. Ese es prestao... se pide o se compra otro. Pero lo de adentro, si no lo cuidamos... ¿podemos comprarlo en la esquina? ¡No hay!

Siempre tuve en cuenta, entre otras cosas, a esos maestros que la vida le va arri-

París, la guitarra y el paisaje

Hasta hace unos cuantos años, Europa creía que mi país era una vincha, las espuelas o una flautita de caña. Además la flauta reproduce muy bien la soledad del indio y esta soledad no puede transmitirse en los cabarets de París, hasta las 4 de la mañana y entre tragos y gringos... y todos los disfrazados de indio que también van, con sus grandes melenas y barbas. A veces tengo que soplarlos para ver quiénes son. Europa puede confundirse porque no hay un uniforme de folclorista. Yo soy estudiante del folklore y no tengo tiempo de ponerme un poncho colorado y salir a la calle para llamar la atención.

El folklore y el jazz

...bueno, si les gusta... claro...

Y LA NUEVA CANCION

Tiene un caminito social o político... más que nada político e intencionado. La nueva canción denuncia, pero pienso que denunciar, acusar a la injusticia y la pena, el querer que no sea así, no es nada nuevo. El primero fue Jesucristo, entonces ya ve que es viejo, muy viejo el proceso y él no pensaba en insultar a nadie.

Seguir respirando para vivir un poco

Tengo 2 libros que han salido en Buenos Aires. Uno se llama **Guitarra**, son 60 poemas; el otro **Piedra sola**, segunda edición del que escribí hace 50 años. Preparo además un libro de cuentos para niños y ahora viajo a Suiza, para presentar 6 recitales. Tengo que seguir respirando para vivir un poco...

